



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 14 Julio 2020



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Nico Picatto
instagram.com/artepicatto

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Mgter. Froilán Fernández

Secretario de Posgrado: Dr. Alejandro Oviedo

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo
- Christian N. Giménez

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta



ARTÍCULOS

Remitente: Casal. Reflexiones en torno a la construcción del sujeto en el epistolario casaliano
Por Monserrat Brizuela

Caminando la justicia ambiental: una comunidad de práctica en el humedal Laguna de Rocha
Por Karín Skill y Martín Ezequiel Farina

Negocio yerbatero: expansión y exclusión en la economía regional
Por Javier Gortari y Leonardo Fabián Batista

Remitente: Casal. Reflexiones en torno a la construcción del sujeto en el epistolario casaliano

Sender: Casal. Reflections on the construction of the subject in the Casalian epistolary

Monserrat Brizuela*

Ingresado: 25/11/19 // Evaluado: 20/12/19 // Aprobado: 20/02/20

Resumen

El presente trabajo se propone indagar una zona poco estudiada de la producción del escritor cubano Julián del Casal (1863-1893), una de las figuras literarias más representativas del Modernismo hispanoamericano. Forma parte de una investigación más amplia, recientemente finalizada, y es el resultado de la primera etapa dedicada a la configuración discursiva de la subjetividad en la producción periodística de Casal. En particular, este trabajo estará centrado en el modo en que el sujeto enunciador se autoconstruye discursivamente como tal en una parte de sus escritos inscrita en la esfera de lo íntimo privado: el epistolario casaliano.

El propósito de este trabajo consiste en analizar la construcción del sujeto enunciador en el discurso epistolar del modernista cubano y estará estructurado en los siguientes apartados: la "Presentación", donde se recuperarán momentos y episodios significativos de la vida del escritor, "Darío y Casal", referido a la relación mediante misivas de ambos modernistas, "A Magdalena Peñarredonda" y "A Carmelina", apartados que contextualizan los sujetos remitentes y analizan las cartas; y finalmente, la "Conclusión".

Palabras claves: epistolario - Julián del Casal - La Habana - modernismo hispanoamericano



um
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

This paper aims to research on a nearly unexplored area of the production of the Cuban writer Julián del Casal (1863-1893), one of the most representative literary figures of Hispanic American Modernism. It is part of a larger research, still in progress, and the result of the first stage dedicated to the discursive configuration of subjectivity in Casal's journalistic production. Besides, this text will be focused on the way in which the enunciating subject constructs itself discursively in a part of his writings inscribed in the sphere of the private and the intimate: Casal's epistolary.

The objective of this paper is to analyze the construction of the enunciating subject in the Casal's epistolary discourse and will be structured in the following sections: the "Presentación" where significant moments and episodes of the writer's life will be recovered, "Darío y Casal" which refers to the relationship through letters exchanged between both modernists writers, "A Magdalena Peñarredonda" and "A Carmelina", sections that contextualize the sending subjects and analyze the letters, and finally the "Conclusion".

Keywords: epistolary - Julián del Casal - La Habana - modernismo hispanoamericano



Universidad Nacional de Mar del Plata

Monserrat Brizuela

** Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante de 1ª graduada en la asignatura Literatura y Cultura Latinoamericanas I. Miembro en formación del grupo de investigación "Latinoamérica, literatura y sociedad", dirigido por la Dra. Mónica Scarano. El presente trabajo forma parte de una tesis de licenciatura recientemente finalizada sobre la autfiguración del cronista en los textos periodísticos de Julián del Casal, y está dirigido por la mencionada investigadora. E-Mail: monserratbrizuela@hotmail.com*

Cómo citar este artículo:

Brizuela, Monserrat (2020) "Remitente: Casal. Reflexiones en torno a la construcción del sujeto en el epistolario casaliano". Revista La Rivada 8 (14), pp 187-197 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-14/articulos/261-remitente-casal>

Presentación

Julián del Casal es uno de los máximos exponentes del Modernismo hispanoamericano. Nació el 7 de noviembre de 1863, en La Habana, y murió muy joven, casi sin salir de su tierra natal, el 15 de enero de 1893, a la edad de treinta años. Conocido especialmente por su obra poética, –publicó los poemarios *Hojas al viento* en 1890, *Nieve* en 1892 y *Bustos y rimas* póstumamente, en 1893–, también fue cuentista, cronista y traductor. A esta última faceta de cronista, desestimada por la crítica literaria, nos hemos dedicado en diversas ocasiones. La intensa labor periodística de Casal comienza en 1886 y se extiende hasta 1891, año en que se retira de esta tarea e incluye publicaciones diarias en los más importantes periódicos habaneros de la época. Sin embargo, en esta oportunidad, nos centraremos en el modo en que el sujeto enunciador se autoconstruye discursivamente como tal en una parte de sus escritos inscripta en la esfera de lo íntimo privado: el epistolario casaliano.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar la construcción del sujeto enunciatador en el discurso epistolar del modernista cubano¹. En particular, nos referiremos a la correspondencia que mantiene el escritor cubano con dos figuras femeninas: la heroína cubana Magdalena Peñarredonda Dellay² y su hermana, la “queridísima Carmela” Casal³. Caracterizados por un tono entrañable y familiar, estos epistolarios –que serán considerados una “secuencia interaccional”, producida por el intercambio entre los dos sujetos que participan en la comunicación (Violi 1987)– constituyen el corpus de nuestro trabajo. Mediante un análisis discursivo, nos interesa examinar el modo en que se configura el sujeto de la enunciación en estos textos, a partir de los comentarios y reflexiones que éste hace en torno a su figura de artista y a los juicios que emite acerca de su oficio de periodista⁴.

Antes de adentrarnos en el asunto principal de este trabajo, enmarcado en una investigación más extensa sobre la producción cronística del escritor cubano, adelantaremos algunas observaciones con el fin de contextualizar la figura particular de Casal, un modernista inmerso en un contexto aún colonial, La Habana de fines de siglo XIX. En primer lugar, el fallido viaje a París, capital cultural del Modernismo hispanoame-

1 Teniendo en cuenta la escasa circulación de los textos epistolares casalianos, cabe destacar el valioso aporte para su difusión y estudio de la publicación de algunas cartas en el volumen de *Prosas* de la Edición del Centenario (1963) y también el más reciente y extenso titulado *Epistolario, Julián del Casal* editado por Leonardo Sarría (2017). Si bien no abundan las lecturas críticas sobre las cartas casalianas, como ya señalamos, pueden verse algunas excepciones como Kanzepolsky (2019) y Brizuela (2018).

2 Magdalena Peñarredonda Dellay (1846-1937): Heroína cubana de la lucha por la independencia cubana. Fue delegada del Partido Revolucionario Cubano en Pinar del Río, cargo que desempeñó junto con sus labores como correo y agente de las tropas mambisas y, en 1898, víctima de una delación, se le confinó a la Casa de las Recogidas, donde permaneció hasta el fin de la guerra, luego de la cual recibió el grado de Comandante del Ejército Libertador.

3 María del Carmen del Casal (1867-1964): Hermana de Julián del Casal y madre de la pintora Amelia Peláez (1896-1968).

4 Como ya señalamos, este trabajo forma parte de una tesis de Licenciatura recientemente finalizada, que es resultado de una investigación más amplia centrada en los escritos periodísticos de Casal y su autfiguración como cronista. Respecto de los lineamientos teórico y críticos en los que se enmarca este trabajo, señalamos los estudios de sociología de la cultura y crítica cultural (Raymond Williams, Walter Benjamin, Ángel Rama, Julio Ramos, Susana Rotker, Graciela Montaldo, entre otros). Ha sido de suma utilidad el aporte de estudios provenientes de la filología y la crítica textual, específicamente dedicados a textos epistolares, como los de Barrenechea (1990) y Violi (1987), y de la lingüística, ligados en particular a la subjetividad, como el de Leonor Arfuch (2007).



ricano. El 5 de noviembre de 1888, Casal se embarcó rumbo a Europa en el “*Chateau Margaux*”, junto a su hermana Carmela y su esposo, Manuel Peláez y Laredo, que continuarían hacia la capital francesa con motivo de su luna de miel. Tengamos presente que el autor no llegó a conocer las grandes metrópolis europeas, sólo permaneció tres meses en Madrid, donde hizo amistad con los poetas Salvador Rueda y Francisco A. de Icaza. José María Monner Sans reproduce el testimonio de Hernández Miyares: “Se frustró su esperanza de seguir hasta París porque gastó en unas cuantas semanas el dinero presupuesto para muchos meses” (1952: 22). Y alega que cuando fue al puerto de La Habana a darle el abrazo de bienvenida a su amigo, lo vio casi andrajosamente vestido: “había venido en el sollado del vapor, junto con los jornaleros malolientes, tejiéndole la coleta a un torero en cambio de pitillos”. (1952: 22).

Entre las circunstancias que verdaderamente impregnaron al escritor de un imaginario moderno, podemos mencionar las veladas literarias del Nuevo Liceo, las sesiones de lectura con Ramón Meza en la biblioteca del abuelo del novelista, que continuaron en la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País y a las que se unieron Mitjans, de la Cruz y Hernández Miyares y, sobre todo, la amistad con Aniceto Valdivia apodado “Conde Kostia”, redactor de *La Habana elegante*. Este último regresó de Europa con las novedades literarias francesas -desde Flaubert hasta Amiel, Loti y Huysmans y desde Baudelaire, Gautier, Banville y Leconte de Lisle hasta Verlaine, Jean Richepin y Morèas-. Monner Sans asegura que Valdivia fue para Casal lo que Francisco Gaviria para Darío en su adolescencia. Señala al respecto Augier:

Casal, ávido de esas lecturas, como ya conocía la lengua francesa, las devoraba y asimilaba con pasmosa rapidez, penetrando en los más exquisitos giros del idioma.

Parnasianos, simbolistas y decadentistas, todos le fueron familiares, a tal extremo (...) que poco tiempo después los conocía mejor que Valdivia ‘que había sido su iniciador. (Augier 2007 :15).

Finalmente, nos interesa resaltar -en relación con lo que convoca nuestro interés en este artículo- que una de las circunstancias más importantes e influyentes en la formación modernista del cubano fue el intercambio epistolar y el encuentro con uno de los máximos exponentes del Modernismo hispanoamericano: Rubén Darío.

Darío y Casal

Sobre la relación de Casal con Darío resulta pertinente hacer algunas consideraciones. La correspondencia entre Casal y el nicaragüense se extiende desde mayo de 1891 hasta junio de 1893. Algunos puntos de interés que se destacan en los textos darianos (porque las misivas casalianas aún no se conocen) son los siguientes: comentarios laudatorios respecto del autor y la obra, sobre todo hacia *Hojas al viento*, “preciosas y tan bien sentidas” (Darío 2017: 62), “son sus versos de Ud. Más que fascinadores (...) el nombre de Julián del Casal será colocado entre los de los pocos grandes artistas de la lengua española” (2017: 64); comentarios de afecto de parte de Darío al cubano en las fórmulas de inicio y cierre y en el cuerpo de las cartas, “amigo mío”, “te quiero”, “respuesta amable y cariñosa”, “afectos duraderos, nobles y profundos”, “cariño y amistad fraternal”, “su amigo que le quiere mucho” e incluso lo llama “hijo” (2017: 71).



UM
Universidad Nacional de Morón

En las cartas darianas, también abundan las referencias a periódicos, publicaciones y personajes de la época como redactores de periódicos o escritores, intercambio de ejemplares y retratos, y, además, es notable el afán y el entusiasmo del nicaragüense por conocer la isla “yo tengo sed de leer todo lo de esa bella isla” (2017: 72).

El encuentro entre los modernistas se concretó finalmente el 27 de julio de 1892, cuando Darío llegó a La Habana en el vapor “México”, de tránsito para viajar a España como delegado del Gobierno de Nicaragua a los actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento de América. Durante la breve estancia de Darío en La Habana, resalta Augier, Casal fue su más asiduo acompañante. El 5 de diciembre del mismo año, el escritor nicaragüense hizo una nueva escala en la capital de la isla, de regreso de su viaje a España. Llegó en el vapor “Alfonso XIII”, y al día siguiente zarpó en el vapor “Veracruz”, donde lo despidió Casal. Durante su breve vida, Casal dedicó algunos poemas y dos crónicas laudatorias a Darío.

A Magdalena Peñarredonda

Las cartas casalianas dirigidas a Magdalena Peñarredonda y a Carmela Casal –siguiendo con los requerimientos del género epistolar– se enmarcan entre un encabezamiento dirigido al receptor y un final de despedida del emisor, el marco que le confiere unidad formal al discurso epistolar: el *frame* de enunciación, cuya función es establecer un “contrato epistolar implícito” entre los interlocutores (Violi, 1987). Entre 1889 y 1893, Casal mantuvo una asidua y numerosa correspondencia con su “buena, activa y batalladora amiga”, Peñarredonda (Casal, 2017: 41). El sujeto de la enunciación –que en este género se acerca notablemente al sujeto del enunciado, aunque obviamente no coinciden nunca del todo– desempeña un papel trascendental, “en la carta –señala Violi– no se puede no decir yo” (1987: 92). Este “yo” necesariamente se dirige a un “tú” y, en el caso que nos atañe, las marcas de ambos interlocutores están explícitas en los textos.

Cada una de las misivas de Casal se abren con las circunstancias de enunciación: el lugar (él permanece en La Habana mientras ella está en la gran metrópoli, Nueva York), el mes, el año de emisión y la firma con el nombre propio del autor. Al mismo tiempo, las cartas están plagadas de diversas construcciones sustantivas que funcionan como fórmulas de apertura y que se reiteran: “mi inolvidable amiga” (Casal, 2017: 39), “mi buena, activa y batalladora amiga” (41), “mi buena y cariñosa amiga” (43), “mi buena amiga” (45), “mi buena e inolvidable amiga” (47), “mi buena e incomparable amiga” (49), “amiga Magdalena” (52). La adjetivación y los pronombres posesivos dan cuenta del grado de cercanía, afecto y estima del remitente hacia su destinataria. En la misma línea, se colocan las construcciones con mínimas variaciones que clausuran las cartas: “Consérvese buena y disponga de su invariable amigo” (Casal, 2017: 44), “contésteme pronto y disponga de su invariable amigo” (47), “contésteme pronto y disponga de su amigo que mucho la quiere” (49), “Cúidese mucho y disponga incondicionalmente de su affmo amigo” (55), “Suyo affmo” (56). Sólo algunas se cierran con un *post scriptum* o *post data* que alude a la ansiedad y prontitud de una respuesta, a las condiciones apesuradas de escritura o a referencias literarias francesas que marcan claramente la filiación del escritor:



P.S. Contésteme pronto y no sea morosa. Yo tengo ahora la neurosis del trabajo y quiero comunicársela a todo el mundo (Casal, 2017: 41)

P.S. Dispense el papel, la letra, el estilo y todo lo dispensable, porque estoy ocupadísimo y escribo al vapor (49)

P.S. “¿Ha leído usted *Un coeur de femme*, la última novela de Bourget?” (51).

Al margen de estas cuestiones estructurales, nos interesa centrarnos en los asuntos tratados en estos textos y en cómo, a partir de éstos, se construye discursivamente el sujeto de la enunciación. En la misma línea de las hiperbólicas fórmulas de apertura ya mencionadas, se encuentran encabezados como el siguiente:

Acabo de levantarme del lecho del dolor, donde me ha tenido postrado varios días una fiebre maligna que llegó una noche a 41° y que me ha abandonado (iqué rara coincidencia! o iqué falso es este Julito! Dirá usted) al recibir la carta que me ha escrito usted (Casal, 2017:39).

La primera imagen que aparece en estos textos y que se reitera una y otra vez se relaciona con uno de los tópicos más recurrentes del artista finisecular, el de la enfermedad – “dolor”, “fiebre maligna”, “seguía enfermo”, “estuve en cama”, “aún estoy débil”, “me dio fiebre”, “la neurosis que tengo”, “tumor”–. Como por arte de magia, el bálsamo ante estos padecimientos corporales lo constituyen nada más y nada menos que las misivas de Peñarredonda, las cuales funcionan como evasión. La enfermedad no se da sólo en el plano del cuerpo sino también, en el del alma:

Hace unos días que llegué del campo y no había querido escribirle aún, no solo porque seguía enfermo, sino porque traje del campo muy malas impresiones (...) Se necesita ser muy feliz, tener el espíritu completamente lleno de satisfacciones para no sentir el hastío más insoportable a la vista de un cielo siempre azul encima de un campo siempre verde. La unión eterna de estos dos colores produce la impresión más antiestética que se puede sentir. Nada le digo de la monotonía de nuestros paisajes, incluso los de las montañas. Lo único bello que presencié fue una puesta de sol pero esas se ven en La Habana todas las tardes. (Casal, 2017:44, 45).

Yo no amo más que a los seres desgraciados. Las gentes felices, es decir, las satisfechas de la vida, me enervan, me entristecen, me causan asco moral. Las abomino con todo mi corazón. (46).

Definido por él mismo como integrante del grupo de los “pesimistas” y preso de una “sensibilidad amenazada” –en este sentido, apelamos a la imagen propia del artista finisecular que retoma Graciela Montaldo en su libro homónimo⁵–, éste se construye a partir de las impresiones y sensaciones que percibe: “hastío más insoportable”, “impresión antiestética”, “monotonía de nuestros paisajes”, “seres desgraciados”. Las construcciones verbales que emplea dan cuenta de un campo semántico

5 Dice al respecto Graciela Montaldo: “La literatura modernista comienza a escribirse en el momento en que los artistas ven el mundo de la estética como diferente del mundo de la experiencia (...) la idea de que el mundo del arte es el mundo de una sensibilidad amenazada, produce además de un conjunto de textos fundamentales, una colocación intelectual. Debatirse entre la individualidad y los requerimientos colectivos será una de las no pocas paradojas que el Modernismo escenifique” (1994: 17).



relacionado con el tedio y la aversión hacia la realidad que lo circunda: “enervan”, “entristecen”, “causan asco”, “abomino”. Dirá más tarde en relación a la sociedad habanera, sintetizando y explicitando aún más estas ideas:

Me causa profunda repugnancia porque como tengo enferma la sensibilidad, las llagas morales me provocan náuseas. En resumen, que no quiero a nadie más que a usted, porque usted es la única que me comprende y me hace falta. (Casal, 2017:53).

Paralelamente a esta configuración de sí mismo, el sujeto construirá a su destinataria como una “bohemia” (Casal, 2017:39) con la cual se identifica plenamente dado que sufre del alma y también del cuerpo, como él mismo (46):

Si usted está triste, si usted está enferma, si siente tanta nostalgia ¿por qué no viene? Aquí la consolaremos (47).

Es usted muy desgraciada en ese país, lo que no me extraña, porque me parece que conozco su carácter y creo que el aislamiento en que se encuentra usted le es muy perjudicial. Como usted no ha nacido para la soledad, no se puede acostumbrar a vivir entre gentes que, por su temperamento, sus gustos y por sus costumbres, son incapaces de comprenderla a usted, cosa que equivale a estar solo, completamente más solo que en un desierto, es decir, tal como se encuentra usted en esa población (50).

Enferma, desgraciada, aislada e incomprendida entre la multitud de la gran metrópoli neoyorquina, Peñarredonda se convierte en un *alter ego* de Casal. En las crónicas casalianas, esta construcción del sujeto hastiado y aislado en medio de la muchedumbre habanera, que sin lugar a dudas no se compara con la de Nueva York, es una imagen constante⁶.

Finalmente, otro de los asuntos tratados en las cartas que construyen la figura de artista casaliana se relaciona con los deberes y obligaciones periodísticas: referencias explícitas a los periódicos en los que trabaja *La Discusión*, *La Caricatura*, *La Habana Elegante*, *Figaro*, *El País*, el “mezquino” salario recibido y las circunstancias de enunciación de sus crónicas:

He renunciado la plaza de folletinista de *El País*. Querían que escribiera sobre modas, bailes, sobre todo menos literatura, fundándose en que el folletín era para mujeres y no entendían nada en materias literarias (Casal, 2017: 45).

Nunca he estado más aburrido, más desencantado y más descontento que ahora. Estoy como una persona que se encontrara de visita en una casa de gentes insoportables y no pu-

6 En las crónicas casalianas, aturdido entre la multitud, el sujeto se encuentra, de acuerdo con el planteo de Oscar Montero, “literalmente aplastado por la muchedumbre, representa y se representa en un espacio angosto y reducido, el lugar provisorio de su subjetividad” (1993: 105). Y agrega que es “el que mira los cuerpos ajenos, parece mirar su propio cuerpo, asediado por una marejada de impresiones sensorias, como si por los poros le entrara una vitalidad terrible que lo marca y lo altera” (106). Señala Casal en la crónica “Semana Santa”: “Y cansado de recibir pisotones, de aspirar el aliento de mil bocas entreabiertas, de oír chistes groseros, de enjugarme el sudor de la frente y sacudirme el polvo de las ropas retorno a mi *garçonnière*, donde anoto, al correr de la pluma, la sensación más triste que se puede experimentar: la del aislamiento entre la multitud”. (Casal, 1963: 99).



diera salir a la calle porque estaba cayendo una tempestad de agua, viento, vapor y truenos. Estoy de Cuba hasta por encima de las cejas. (Casal, 2017: 48).

El sujeto incomprendido se separa de aquellos que no comprenden ni el arte ni la literatura y continúa construyéndose a partir de un campo semántico relacionado con la sensibilidad artística a la que ya nos hemos referido: “aburrido”, “desencantado”, “descontento”, “insoportable”, que llega a su punto máximo con la sentencia final referida a la abominación –parafraseando a Rubén Darío– por el escenario en el que le tocó nacer. En consonancia con lo anterior, recordemos que en las crónicas casalianas el oficio de periodista es entendido como una “obligación enojosa”, desagradable e insoportable. Mientras la poesía –dirá Julio Ramos– se asocia al interior del sujeto estético, representa la escena de escritura en la noche después del trabajo, “el retorno a la buhardilla” y “la pluma”; la crónica, por el contrario, constituye el encuentro del poeta con los exteriores de la ciudad, la emergente cultura urbana –los oficios diurno y nocturno a los que alude José Martí– (Ramos, 1989: 88).

En la misma línea, prevalecen las referencias a la literatura y la pintura francesas, dado que se envían retratos y textos de Flaubert, Baudelaire y Wagner, los cuales dan cuenta de la clara filiación francesa y, lo que es más llamativo en estas cartas, existen numerosas y reiteradas alusiones al ferviente y firme deseo del joven modernista de viajar a Nueva York, una metrópoli que, como ya mencionamos, jamás llega a conocer –novedad ésta que no había manifestado en sus crónicas–:

Como soy muy inquieto, según dice usted, quisiera irme a Nueva York por aprender el inglés y sobre todo por estar al lado de usted (Casal, 2017: 40). Estoy dispuesto a hacerlo; pero tengo que reunir cien pesos en oro, por lo menos, para poderme embarcar (Casal, 2017: 41).

Si usted me asegura que en quince días o en un mes puedo aprender a torcer y enseguida me coloca en una fábrica, tomo el vapor y me marcho a esa con lo suficiente para pasar el mes. Dígame si usted conoce alguno que me pueda enseñar y si es fácil hallar una casa donde me tengan por 20 pesos al mes. Ahora tengo ropa y no temo al invierno. (Casal, 2017: 42).

El deseo de viajar a la metrópoli se contrapone con el descontento y el desencanto que padece, inmerso en la que califica de “miserable y nauseabunda sociedad” (46) habanera.

Sólo se conserva una de las misivas que Magdalena Peñarredonda envió a Casal, la cual no contiene fecha, pero sí una referencia explícita a Yaguajay, donde Casal pasó una temporada. Ella llama a su destinatario “Amigo Julito”, dando cuenta de la cercanía y estima que existía entre ellos y, desde su mirada, construye la figura de Casal como un sujeto “de capa caída” al que “le entra nostalgia y desesperación” (Peñarredonda, 2017: 259) y, al mismo tiempo, se deja entrever el proyecto mutuo de concretar la publicación de un periódico, asunto que no aparece en las cartas casalianas:

Yo no sé si será presunción, pero creo que saldremos bien, y no hemos de halagar ni los gustos depravados, ni las malas pasiones, ni alimentaremos los instintos brutales de ciertas clases, al contrario, hablaremos a la parte más espiritual y escogida de nuestro pueblo y si fracasamos ya le he dicho eso muchas veces, ¿quién no ha fracasado en la vida? César cayó



bajo el puñal asesino, como cualquier miserable, Napoleón murió prisionero y desesperado. ¿Qué importa, pues, que nosotros no logremos nuestros intentos? Quedaremos lo mismo que estamos, prisioneros y aherrojados por esa santa señora que se llama la Pobreza. (Peñarredonda, 2017: 259)

Señala claramente la sensibilidad artística que la distingue –también a Casal– de los gustos de cierta clase poseedora de “instintos brutales”, “malas pasiones” y “gustos depravados”; emplea en reiteradas ocasiones pronombres en primera persona plural, creando de este modo un sentido de pertenencia y fraternidad entre ambos amigos, al referirse a “nuestro pueblo”, “nosotros”, “nuestros intentos”; las formas verbales también las coloca en un sentido plural y establece una comparación con grandes personajes históricos para finalmente clausurar la carta con la sacralización de la Pobreza –en las cartas el sujeto casaliano manifiesta constantemente su preocupación por el mísero salario que recibe en la redacción del periódico y que le dificulta embarcarse hacia los Estados Unidos–.

A Carmelina

Por otro lado, las cartas de Julián a su hermana Carmelina –las que aún se conservan datan de los últimos años de vida del escritor– poseen un tono distintivo y, en ocasiones, reiteran algunas de las constantes señaladas en los textos a Peñarredonda. Utilizando el pronombre posesivo en primera persona singular y el superlativo, “mi queridísima Carmela” –en ocasiones se omite el pronombre–, las cartas abordan diversos asuntos referidos a la esfera más privada y personal del sujeto: el afecto hacia su única hermana, su cuñado médico Manuel “Manolo” Peláez y Laredo y sus pequeños sobrinos. Los textos se cierran con manifestaciones de afecto: “Esto anhela y desea tu hermano de corazón” (Casal, 2017: 18), “Escríbeme pronto y reciban todo el cariño que es capaz de contener mi corazón” (19), “Se despide tu hermano que mucho te quiere” (20), “Escríbeme pronto, abraza a Manolo, besa a los niños y recibe ambas cosas de tu hermano” (29). “Besa a los niños y no me vuelvas a escribir carta como la última, porque eso sí enferma a tu hermano que mucho te quiere” (30).

En medio de extensas listas intercaladas, referidas a paquetes contenedores de obsequios que, a modo de un bazar modernista, envía a su familia –abanicos, pape-leras, nácar, retratos, reproducciones artísticas francesas– y noticias referidas a la cotidianidad de la sociedad habanera, el sujeto construye su figura de artista moderno. De manera llamativa, los textos presentan persistentes correcciones de estilo de parte del escritor a su destinataria, instancias que éste aprovecha para desplegar algunas de sus ideas respecto del arte en las que interpola citas de autoridad. Estas referencias construyen al sujeto como un artista:

Respecto al estilo te diré: que debes poner en él toda tu mayor atención, pues como dijo Buffon ‘El estilo es el Hombre’ (...) en toda obra hay una forma y un fondo, la forma es la manera de revestir la materia de que se trata, el fondo constituye la idea, la expresión que la inmortaliza. (Casal, 2017: 17)

La sensibilidad exacerbada y el tópico de la enfermedad se reiteran y dejan entre-ver la insistencia y preocupación de Carmela por el estado de salud de su hermano:



Acabo de recibir, en este momento, una carta tuya, donde te muestras tan alarmada, sin motivo alguno, por mi estado de salud, que, a pesar de haberte escrito el martes, te vuelvo a escribir hoy, para decirte que me encuentro perfectísimamente bien. (29).

¿Sabes en lo que consistía el cambio radical de vida que me aconsejó el Dr. Desvernine? Pues no era irme al campo, sino hacerme marino o poco menos. Decía que yo debiera pasar unos meses en unas montañas de los Estados Unidos, en un pueblo de México, en las Islas Canarias o, de no poder realizar nada de esto, embarcarme en un barco de vela de esos que van a Buenos Aires y tardan tres meses en ir y volver. (36).

Las referencias a la enfermedad y al discurso médico abundan en las cartas: “calenturas”, “neuralgias”, “tumores”, “debilidad”, “neurosis”, “cicatrizando”, “microbios”, “esputos”, “medicinas”, “leche de burra”, “vómica”. En el fragmento anterior, es llamativa la mención de diversos escenarios que activan el deseo de evasión del artista y, en particular, se destaca la referencia a Buenos Aires, prácticamente la única que aparece en la obra en prosa del cubano. Finalmente, la promesa del viaje con cierto tono de reproche, así como las preocupaciones económicas, reaparecen y constituyen una constante en las cartas a Carmela:

No sé cuándo podré ir para allá (Casal, 2017:33)

Yo no te he dicho, como me figuras, ni tampoco te he dado a entender, que no iba nunca a Yaguajay, sino que hasta fines de año no podría ir, primero, porque el Dr. Zayas, único a quien hago caso, me ha dicho que no vaya, y segundo, porque mi libro, que se está ya imprimiendo, no puede salir hasta mediados de noviembre, porque hasta entonces no estará terminada su impresión (35).

Sumamente interesantes resultan las referencias explícitas a las circunstancias de enunciación de los poemarios y, también, a los juicios benévolos recibidos por parte de escritores e intelectuales cubanos como Enrique José Varona o Manuel Sanguily y otros “literatos sur-americanos”, a quienes envió ejemplares (23), lo que habla de las importantes redes intelectuales trazadas por Casal.

A modo de conclusión

En las páginas que anteceden este apartado, señalamos y analizamos el modo en que se construye discursivamente el sujeto de la enunciación en el epistolario de uno de los autores más representativos del Modernismo hispanoamericano: Julián del Casal. También nos detuvimos en algunas impresiones y comentarios del sujeto respecto de la labor y la figura del periodista. El corpus con el que trabajamos en este caso se compone de las cartas dirigidas a dos figuras femeninas distantes geográficamente, pero que construyen lazos entrañables y cercanos con el escritor, su amiga Magdalena Peñarredonda y su hermana, Carmela Casal.

El análisis realizado nos ha permitido observar el modo en que se construye discursivamente el sujeto de la enunciación. En él confluyen representaciones propias del artista finisecular: se alude al tópico de la enfermedad, la exacerbada sensibilidad artística, la filiación con la literatura francesa y el deseo de evasión hacia las grandes metrópolis. Si bien estas cuestiones especificadas constituyen puntos de contacto entre los textos epistolares analiza-



dos, la exploración que emprendimos de la correspondencia casaliana, sin duda, ha abierto la posibilidad de desplegar una mirada novedosa hacia el modernista cubano y su obra.

Referencias bibliográficas

ARFUCH, Leonor (2007) *El espacio biográfico*. Bs. As., FCE.

AUGIER, Ángel (1952) “El periodista Julián del Casal”. En *La Última Hora. Un Semanario Cubano Independiente*. La Habana, 5, 36.

BARRENECHEA, Ana María (1990) “La epístola y su naturaleza genérica”. En *Dispositio* Vol. XV n° 39.

BRIZUELA, Monserrat (2018) “Julián del Casal y ‘las bajas tareas del periodismo’: reflexiones en torno al oficio (cartas y otros textos)”. En *Actas VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura Argentina, Latinoamericana y Española*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 328-334.

CASAL, Julián del (2017) *Epistolario, Julián del Casal*. Edición y notas de Leonardo Sarría. Leiden, Almenara.

----- (1963) *Prosas*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura. Volumen I, II, III. (Edición del centenario).

----- (2007) *Páginas de vida. Poesía y prosa*. Compilación, prólogo, cronología y bibliografía por Ángel Augier. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

KANZEPOLSKY, Adriana (2019) “Una ‘sombra terrible’: enfermedad y muerte o lo no dicho en la correspondencia de Julián del Casal”. En *Revista Alea*. Disponible en línea URL: <http://www.scielo.br/pdf/alea/v21n1/1807-0299-alea-21-01-269.pdf>. Puesto en línea enero-abril 2019, consultado el 18 de abril de 2020.

MONNER SANS, José María (1952) *Julián Del Casal y el modernismo hispanoamericano*. México, El colegio de México.

MONTALDO, Graciela (1994) *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo*. Rosario, Beatriz Viterbo.

MONTERO, Oscar (1993) *Erotismo y representación en Julián del Casal*. Ámsterdam, Atlanta.

PEÑARRREDONDA, Magdalena (2017) *Epistolario, Julián del Casal*. Edición y notas de Leonardo Sarría. Leiden, Almenara.

RAMOS, Julio (1989) *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, Siglo XIX.

VIOLI, Patricia (1987) “La intimidad de la ausencia: forma de la escritura epistolar”. *Revista de Occidente*, N° 68: 87-99.





SOPA

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

► www.larivada.com.ar